

La tutorización en la formación de medicina de familia

La más poderosa contribución que los profesores pueden hacer a los estudiantes es ayudar a los aprendices a convertirse en sus propios maestros.

José Luis Turabián^a

^aEspecialista en Medicina de Familia y Comunitaria. Centro de Salud Polígono Industrial. Toledo.

Tutorización es el acto de ayudar a otro a aprender. Un tutor es una persona de fuera de la cadena habitual de mando -desde el punto de vista del aprendiz- que le ayuda a comprender el sistema informal de la organización y ofrece consejos y orientación sobre la forma de tener éxito. El primer tutor ("mentor") procede de La Odisea. Cuando Ulises se prepara para ir a luchar a la Guerra de Troya, deja a su único hijo, Telémaco, en manos de su amigo Mentor, para que sea su tutor y le prepare para ser rey. Mentor es a la vez sabio y sensible. Es el prototipo de tutor. Sin embargo, hay muchas maneras de entender la tarea del tutor. Pero existen ciertos ingredientes básicos. En este marco, una forma de ver los modelos de tutorización es la que los clasifica en modelo tradicional y modelo ecológico.

En el modelo tradicional prevalece una visión del tutor competente, según la cual se debe poner el énfasis sobre los contenidos a transmitir, por lo que se valora la calidad del tutor en relación con el buen dominio de los contenidos de la especialidad. La extensión habitual de este modelo es la que incluye motivación, persuasión y negociación. Aquí, los profesores necesitan encontrar formas para motivar a los alumnos. El educador se esfuerza en conocer a su audiencia, y liga su producto (sus objetivos educativos, contenidos...) con la satisfacción de las necesidades educativas del estudiante. Para el tutor la "agenda" es descubrir, suave pero sistemáticamente, cuáles son las necesidades del alumno. Una parte del profesionalismo del maestro reside en la habilidad consciente de identificar los objetivos educativos del alumno e introducir los suyos a través de los del aprendiz, persuadiéndolo.

La mayoría de los adultos aprende mejor de la experiencia práctica. El modelado, o ver y asumir el estilo y métodos de colegas con quienes se trabaja, es un componente importante de la formación del residente. Es el clásico método del aprendiz: "Obsérvame un rato"; "Hazlo por ti mismo". El apoyo en todo lo positivo que hay en la conducta de los alumnos tiene una gran importancia en su educación. En cada alumno se puede encontrar algo bueno, valioso y necesario. Los refuerzos positivos o estímulos y los refuerzos negativos o castigos son métodos educativos auxiliares de la persuasión y ayudan a que ésta aumente su efectividad. En este modelo, la negociación es una alternativa al enfrentamiento y a la imposición para la resolución de tensiones respecto al currículo o programa formativo del residente. Esto implica tratar las situaciones conflictivas mediante el diálogo y la búsqueda de soluciones aceptables para las partes implicadas.

En el modelo ecológico el propósito de la educación debe ser la facilitación del cambio y del aprendizaje. Sólo son educadas las personas que han aprendido cómo aprender, que han aprendido a adaptarse y cambiar, que advirtieron que ningún conocimiento es firme, y sólo el proceso de buscar el conocimiento es seguro. En este modelo de tutorización, se trata de facilitar el aprendizaje: liberar la curiosidad, permitir que las personas evolucionen según sus propios intereses, desatar el sentido de indagación. Así surgen verdaderos "estudiantes". La educación responde al intento de estimular a un sujeto para que vaya perfeccionando su capacidad de dirigir su propia vida. Enseñar significa crear las condiciones para el aprendizaje, coordinando los recursos, ayudando a los estudiantes a reflexionar sobre sus metas de aprendizaje y conectarlas con los recursos y oportunidades disponibles, individualizando la experiencia de aprendizaje.

Una de las tareas en la formación del MF es devolver al residente su humanidad, permitiéndole expresar y hacer uso de sus sentimientos; que aprenda que es totalmente normal sentirse afectado cuando se asiste a un enfermo, y a usar sus propias emociones como parte de sus habilidades profesionales.

El residente ha aprendido a memorizar los detalles microscópicos de cientos de enfermedades. El método clínico que han aprendido es ser "enciclopédicos" al tomar la historia, explorar y pedir investigaciones, pero pocos han aprendido a pensar lógicamente o a hacer planes realistas sobre el tratamiento médico. Es esencial para el residente desarrollar un sentido de realismo clínico, basado en los recursos del paciente y la comunidad.

El reto de la enseñanza y de los tutores es ayudar a otros a crecer, de forma que la ayuda que ha sido imprescindible devenga al final innecesaria, porque se ha incorporado a las competencias del aprendiz.

Tratar de educar a los alumnos de modo que con el tiempo éstos no tengan necesidad de su educación, adquiriendo la capacidad de convertirse en sus propios educadores. La más poderosa contribución que los profesores pueden hacer a los estudiantes es ayudar a los aprendices a convertirse en sus propios maestros. Los tutores magistrales son facilitadores, no expertos; prestan apoyo, no son personas listas. El regalo final del tutor es dejar que el protegido tenga la libertad de encontrar su propio camino. La capacidad para aprender puede que sea la única ventaja competitiva sostenible.